

R. J. Sender en «La Libertad»: 1931-1936

MARCELO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

1. INVENTARIO ANALÍTICO

La coordenada temporal del presente estudio abarca de enero de 1931 a diciembre de 1936; queda enmarcada, por tanto, en el contexto de la II República española. En 1931, Ramón J. Sender se encuentra en el apogeo de su juventud: tiene treinta años y ha estudiado Filosofía y Letras.

Durante ese intenso período de la vida pública española y privada de Sender, éste colabora asiduamente, entre otros, en el periódico republicano *La Libertad*, de Madrid, radical y comprometido con el sistema. Explosión ardiente del republicanismo militante de la época y fiel reflejo de su tradición castiza, asumida plenamente. Antimonárquico visceral y apoyo indiscutible del nuevo régimen.

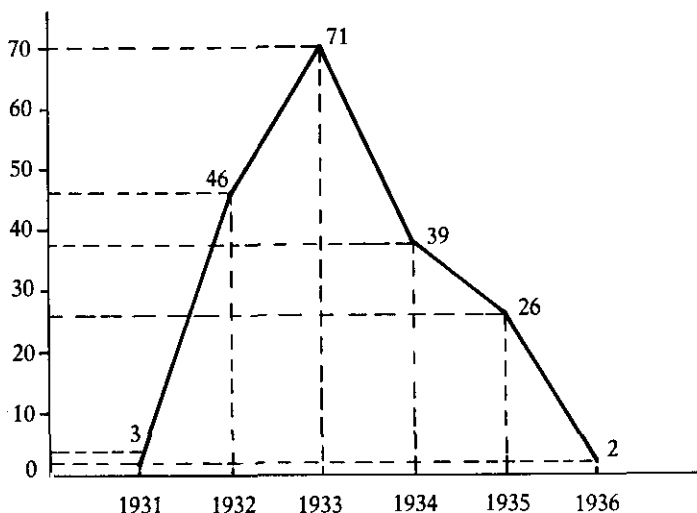
Sender también muestra en este período mucho de radical, crítico e inconformista, pero en todo caso mantiene una trayectoria lineal y coherente entre su vida y sus ideas. El estudio de los 187 artículos localizados en *La Libertad* será el objeto de nuestro trabajo¹. Artículos que reflejan el sentir y el pensar de un Sender comprometido pero independiente en esos años cruciales.

Un primer y somero análisis de los temas tratados nos evidencia su escala de valores y la orientación de su sensibilidad social: la simple observación de los temas elegidos y el número dedicado a cada uno es de por sí revelador:

Política nacional	53 artículos
Unión Soviética	36 »
Cuestión religiosa	23 »
Política internacional	30 »

Literatura	27	»
Social y varios	18	»

El presente gráfico nos muestra la intensidad y número de artículos escritos por Sender anualmente para *La Libertad*:



Queda claramente reflejado el inicio (tres artículos en 1931) y el final (dos artículos en 1936), dependientes de la situación política y social en que se mueve. Los cuatro años restantes son casi simétricos en actividad creciente y decreciente, alcanzando el máximo en el período central de la II República: 1933, con 71 artículos (más de 1/3 del total). Le sigue 1932, con 46 artículos (1/4 del total), 1934 y 1935, con 39 y 26 artículos, respectivamente.

No obstante, hay que tener en cuenta que en 1933 Sender escribe dos series de artículos: sucesos de Casas Viejas (22) y otra sobre su viaje a la Unión Soviética (27), lo cual incrementa los artículos publicados ese año en 49; teniendo esta circunstancia en cuenta, podemos afirmar que de 1932 a 1935 se mantiene una regularidad que alcanzaría una media de 35 para cada uno de esos años y que queda mejor reflejada en el siguiente cuadro, que muestra la actividad mensual y media anual para cada año de los estudiados.

2. INTRODUCCIÓN

La primera aseveración que puede hacerse del Sender republicano de 1931-36 es que está totalmente inmerso en el hecho sociopolítico

	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dicbre.	Media mensual
1936	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1935	5	3	3	2	1	4	2	2	—	1	1	2	2,1
1934	3	—	1	4	6	3	4	3	5	3	3	4	3,2
1933	12	5	6	5	7	9	8	2	4	3	6	4	5,9
1932	3	2	4	3	4	3	5	4	4	6	4	4	3,8
1931	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

FUENTE: Hemeroteca Municipal de Madrid. «La Libertad», de Madrid, enero 1931-diciembre 1936. Ref. 1180/1183-1.

que envuelve España en esos momentos, aunque mantiene su propia autonomía y la cabeza suficientemente fría como para tomar posiciones y criticar ardientemente aquello que a su juicio no contribuye a crear la nueva sociedad que él desea para España.

Sender escribe a partir de una idea, una noticia, un libro, un hecho político... Sorprende su profunda capacidad de lectura y su sagacidad crítica. Está al día de la última publicación, desde el rumano Panait Istrati¹ al teatro revolucionario mejicano² o a Gorki³, al tiempo que comenta a los clásicos de la literatura o historia europeos, de Cervantes a Goethe, de Zola a Spengler. Abarca toda la literatura europea del Este y el Oeste; también deja constancia de sus conocimientos históricos para comentar el presente⁴. Todos los países europeos y occidentales con suficiente entidad son tocados por Sender, especialmente Alemania, Italia, Unión Soviética, Portugal...

La psicología⁵, la sociología⁶, la política⁷, la ética⁸, la filosofía⁹, la religión¹⁰, etc., son otros tantos temas que desarrolla.

Sender conoce el vanguardismo cultural europeo, pero sus conocimientos personales se asientan en el estudio del pasado; sobre todo le interesa el vanguardismo de cada época histórica, rechazando o criticando lo superfluo, bien reflejado en su artículo «La tradición: escoria y herencia»¹¹. Mantiene una actitud de progresismo nato y definido: cree en el hombre y se apoya en la razón.

Personalmente, aunque no se compromete con ningún grupo determinado, se mueve entre el anarquismo y el socialismo radical; en sus escritos queda patente su defensa de la revolución socialista, aunque adaptada a cada país¹² para alcanzar la justicia frente al capitalismo.

No se compromete porque no quiere empeñar su libertad e independencia, no quiere quedar vendido, «quiere opinar libremente sobre lo humano y lo divino»¹³, quiere tener libres las manos para poder enjuiciar en todo momento al poder constituido «el gobernante es el "sí". Yo, y muchos como yo, somos el "no"»¹⁴.

A lo largo de sus escritos el hostigamiento a las estructuras esta-

¹ *La Libertad*, 24 abril 1935, «Panait Istrati»..

² *La Libertad*, 18 abril 1933, «Teatro mejicano».

³ *La Libertad*, 30 septiembre 1934, «Sobre unas palabras de Gorki».

⁴ *La Libertad*, 6 abril 1934, «Villa Malta, en Roma».

⁵ *La Libertad*, 5 mayo 1933, Reflexiones sobre el amor».

⁶ *La Libertad*, 25 septiembre 1932, «Dinamococo».

⁷ *La Libertad*, más de 50 artículos.

⁸ *La Libertad*, 4 abril 1933, «Veinte mil duros».

⁹ *La Libertad*, 13 noviembre 1934, «El hombre y el tiempo».

¹⁰ *La Libertad*, dedica 23 artículos al tema.

¹¹ *La Libertad*, 16 agosto 1935.

¹² *La Libertad*, 7 octubre 1933, «Ultimas horas en Moscú».

¹³ *La Libertad*, Vid. nota 4.

¹⁴ *La Libertad*, 20 septiembre 1932, «Carta a un pastor».

blecidas es constante, centrado sobre la Iglesia-Monarquía¹⁵ y aristocracia-burguesía capitalista, pero no por ello deja de criticar al «socialismo oficial» por su permisibilidad¹⁶ o al pactismo republicano intelectual, colaboracionista con el capitalismo¹⁷, pero donde su crítica se convierte en sátira mordaz es en el juicio contra el nazismo, fascismo y las dictaduras¹⁸. Sender es antirracista¹⁹, anticlasista²⁰ y anticolianista²¹.

En todo caso, resalta su coherencia interna, radical y rebelde. Sender cree en el hombre hasta las últimas consecuencias y en él busca la verdad y la justicia.

Su estilo es descarnado, mordaz, cáustico y siempre crítico, exigente, riguroso y racional. Sender es realista, «hay que quedar desnudo. Quedarse en pura y simple honbría. Así quedó Rojas, Cervantes, Rabelais, Hugo, Dostoyewsky, Teresa de Jesús...»²², afirma, hablando de la novela. Cuando enjuicia críticamente una idea o institución es directo, duro, seguro, documentado, sincero e implacable. No suele escribir ni una frase de más ni una palabra de menos. Expresivo y claro. Se adivina en su transfondo una gran capacidad de lectura y observación, una mente analítica, ordenada y clara. Transparenta una formación muy particular iluminada por unas pocas ideas-guías, que expone y desarrolla sin ambages a la menor oportunidad.

3.1. EL CONCEPTO DEL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

Comencemos por su ideario.

Sender mantiene una actitud altruista, desinteresada, parece prestar su voz a los marginados. No busca con su trabajo compensaciones económicas: «yo no tengo necesidad de veinte mil duros (...). A los treinta años (...) soy un hombre de tipo medio (...) que ha tenido sin duda más de una ocasión de hacerse con ese dinero, pero ni lo tengo ni lo quiero»²³. Son sus constantes la denuncia y la lucha contra la injusticia. Pero frente al individualismo —que critica en varios artículos—²⁴ opone al individuo en sociedad: «... la vida del individuo, aunque sea nuestro amigo, nuestro hermano; la vida nuestra, la pro-

¹⁵ *La Libertad*, Vid. nota 11.

¹⁶ *La Libertad*, 25 febrero 1933, «Carta a los campesinos de Casas Viejas».

¹⁷ *La Libertad*, 12 marzo 1933, «La denuncia, el informe y la responsabilidad».

¹⁸ *La Libertad*, dedica 10 artículos a Alemania e Italia fascistas.

¹⁹ *La Libertad*, 14 mayo 1932, «Cinco negros y la silla eléctrica».

²⁰ *La Libertad*, 10 enero 1934, «Garrote según la calidad de la persona».

²¹ *La Libertad*, 16 febrero 1933, «Un Ayuntamiento en fuga».

²² *La Libertad*, 6 enero 1933, «El realismo y la novela».

²³ *La Libertad*, 4 abril 1933, «Veinte mil duros».

²⁴ *La Libertad*, 27 septiembre 1934, «Canguro y el individualismo».

pia, vale menos cada día a medida que crece y arraiga la idea de lo social y colectivo»²⁵. Por ello ataca el «lujo» del espíritu que se recrea en sí mismo y que personifica en Spengler, que «convoca a los hombres para morir en torno a los libros. A los hombres "fausticos" a los del lujo del espíritu desinteresado, que crean sin pensar en lo útil»²⁶.

De hecho esta contraposición de ideas, individuo-sociedad, llevada a sus últimas consecuencias y personificadas por el individualismo inglés (y por extensión a la sociedad capitalista) y el socialismo radical serán una constante en sus escritos. Así, sobre el primero, escribe acerca del carácter y temperamento inglés, prototipo de individualismo o introversión, personificado ahora en Lawrence: «Su individualismo es tranquilo, elegante, excéptico. Pero no quiere salir del laberinto de espejos que ha ido construyéndose a lo largo de su vida. Se considera el espectáculo más interesante del mundo (...). En lo que hace muy mal un individualista, siempre vacilante contra el contagio, hermético, inexpugnable, es en ir hacia el Sur. Si nació en Inglaterra y quiere salir de su país debe ser ganando latitud, por lo menos, tratando de conservar lo que le dieron al registrar el nacimiento. Ir a Australia, Africa, o simplemente a las costas del Mediterráneo, es poner en marcha resortes de dos poderosas naturalezas: la medida, contra el exceso; la reserva, contra la voluntad de entrega; la media sombra, contra el sol sin celajes y el caliente azul»²⁷. Abundando en este espíritu inglés y comprobándolo con el latino abunda afirmando que «"el bien parecer" no tiene en la sociedad española un origen civil como en Inglaterra, sino religioso»²⁸; comentando la muerte de Francis Mains en España, añade: «La camarada que vino del aneblado Londres»²⁹, y sigue comparando España e Inglaterra: «Aquí el espíritu es una cosa y en Inglaterra otra. Entre los indígenas de Beluchistán otra muy diferente, aunque no tanto del espíritu español como del inglés»³⁰. También opone al «nomadismo aristocrático de los ingleses» al carácter irlandés que se «obstina en conciliar el "gentleman" del Londres con el trotamundos harapiento de Dublín»³¹.

Frente a esta idea regresiva que critica, opone el concepto de colectivismo y socialismo en su artículo «Wells-Stalin»³², o en su «Contrapunto» contra otro inglés, Huxley, en que expone los últimos escri-

²⁵ *La Libertad*, 5 diciembre 1934, «Sobre el sentimiento de lo heroico».

²⁶ *La Libertad*, 23 noviembre 1932, «Spengler y el dolor de morir».

²⁷ *La Libertad*, 27 septiembre 1934, «Canguro y el individualismo».

²⁸ *La Libertad*, 16 febrero 1932, «Presencia y coacción de la Iglesia».

²⁹ *La Libertad*, 4 marzo 1932, «Epitafio a la muerte de F. Mains».

³⁰ *La Libertad*, 5 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

³¹ *La Libertad*, 5 abril 1932, «El vagabundo en la puerta».

³² *La Libertad*, 19 marzo 1935.

tos de Gorki, resaltando la socialización frente al «egoísmo» a que en último extremo se traduce el individualismo³³. ««Todo el mundo está de acuerdo en que las corrientes sociales reducen cada día más el ámbito del individuo, el rincón de los suelos estériles»³⁴. Pero donde, sobre todo, puede apreciarse la importancia que Sender da a esta alternativa, que considera un nuevo paso de la humanidad, es en los veintisiete artículos que escribe a propósito de su viaje a Rusia, invitado por la Unión Internacional de Escritores en 1933, y otros nueve que escribe sobre diferentes aspectos del mismo tema, fundamentalmente literarios³⁵. Al llegar Sender el país que ilumina al socialismo y anarquismo de la época queda, más que admirado, fascinado; lo ve todo diferente, desde el orden, limpieza y previsión de las estaciones de ferrocarril al concepto de mujer que «tienen una expresión llena de naturalidad (...), por eso parecen más inteligentes (...) la femineidad no tiene en ellas una personalidad simplemente sexual, como ocurre en España (...), ni una sola vez hemos encontrado la coqueteía de la mujer francesa...»³⁶; la agilidad burocrática; la simpatía de los funcionarios; los grupos de obreros con el fusil al hombro cantando y defendiendo la revolución, preparados para el trabajo y la guerra de «defensa» de sus conquistas; la igualdad, la camaradería y el proletariado que todo lo llena, «en Moscú no hay más que proletarios»; la responsabilidad ciudadana, «eso de alterar el orden, aquí no se sabe lo que es»; la socialización de la vida pública: empresas, factorías, comercio, «aquí no hay comercio ni industria privada (...), todo el mundo tiene comida y ropa abundante si trabaja»³⁷.

Se maravilla de que la ópera esté llena de obreros, «aquí sólo hay obreros»; de que los cómodos medios de transporte los utilicen ellos; de la organización de las fábricas, «en turnos ininterrumpidos las veinticuatro horas del día»; de que los pobres que pidn lo sean por propia voluntad, «ya que tienen un lugar de trabajo y con ello comida y ropa abundante»³⁸.

La vida cultural está muy animada y el nivel cultural del obrero es superior: posee conocimientos generales y concretos de su país y de política internacional, aparte de «una sólida preparación marxista»³⁹. Pero, sobre todo, le conmueve la nueva moral libre de tópicos y mitos burgueses, verdadera esperanza de una nueva sociedad⁴⁰. Sender visita fábricas, habla con los obreros, con los soldados, observa,

³³ *La Libertad*, 30 septiembre 1934, «Sobre unas palabras de Gorki».

³⁴ *La Libertad*, 29 noviembre 1934, «Algunos síntomas».

³⁵ *La Libertad*, Vid. ej. 16 junio 1933-26 noviembre 1933, etc.

³⁶ *La Libertad*, 16 junio 1933, «Llegamos a la capital de URSS».

³⁷ *La Libertad*, 17 junio 1933, «Moscú, campamento general».

³⁸ *La Libertad*, 18 junio 1933, «En Moscú, amanece temprano».

³⁹ *La Libertad*, 2 julio 1933, «Interiores de la ciudad. Armas-Letras».

⁴⁰ *La Libertad*, 7 julio 1933, «Strasnaya, plaza de las pasiones».

anota... realmente es un mundo diferente y único. Estudia su estructura política, el problema resuelto de nacionalidades y regiones⁴¹, el funcionamiento del Partido y sus órganos de control «la Chiska»⁴² —depuración—, la puesta en marcha de Koljos y Sovjos a los que visita y describe detenidamente⁴³.

Pero también critica. El rebelde espíritu de Sender, aunque impresionado por la realización de lo que él sueña, no deja de señalar que «aún quedan restos burgueses (...), el misticismo es un atavismo religioso y yo lo he visto aquí todavía. Aquí —insisti— en la Unión Soviética»⁴⁴. Pero lleva su lógica y coherencia interna a sus últimas consecuencias cuando escribe: «Lo más desagradable ha sido encontrarse en el ambiente intelectual una posición servil en relación con la cultura burguesa de Occidente. Esos poetas que imitan las extravagancias burguesas de Maikovski, que dudan de que de todo esto pueda salir un camino nuevo para el mundo... A veces y a través de la manera de hablar de muchos comunistas yo he visto una especie de momeplejo de inferioridad. Consideran a la burguesía mucho más inteligente de lo que en realidad es...»⁴⁵.

A continuación asevera «sostengo que la construcción soviética se desarrolla en un frente de lucha único que es universal..., pero la lucha de cada uno de esos países tiene formas totalmente diferentes entre sí, como la revolución el día de mañana habrá de tenerlas. No tan diferentes entre sí como entre esos países y la Unión Soviética, por la sencilla razón de que en Rusia se ha pasado del feudalismo a la Dictadura del Proletariado...». Y concluye criticando al Cominter y a la Internacional: «en la Internacional esto no se tiene en cuenta y es un error»⁴⁶, «sin duda, dice, Lenin —frente a cuyo mausoleo mantiene estos comentarios— estaría de acuerdo con estas opiniones».

Aunque defienda una sociedad socialista o colectivista —se acerca al marxismo— no deja de enjuiciar el fracaso del socialismo oficial en Europa, optando por una postura radical más cercana al comunismo de la Unión Soviética que al «marxismo» de los partidos socialistas europeos. Analizando el papel de éstos en Alemania, Italia y Rusia escribe: «Los socialistas frenaron la revolución. No basta que se vaya el Emperador. "¿No os conmoveis viendo tremolar la bandera roja sobre su palacio?" (...). Lo único que hicieron fue salvar al capitalismo del colapso de la postguerra. Bajo sus leyes surgieron los "nazis" los "cascos de acero" y la monarquía esperando tras la puer-

⁴¹ *La Libertad*, 20 julio 1933, «Aquí todo el mundo tiene 15 años».

⁴² *La Libertad*, 23 julio 1933, «El libro rojo y la "Chiska"».

⁴³ *La Libertad*, 26 julio 1933, «La muerte y la nueva vida», 6-IX-33.

⁴⁴ *La Libertad*, 29 septiembre 1933, «Regreso a Moscú...».

⁴⁵ *La Libertad*, 7 octubre 1933, «Últimas horas en Moscú».

⁴⁶ *La Libertad*, 1 diciembre 1932, «Interrogüemos sobre un libro».

ta»⁴⁷. Respecto a Italia« representa el fracaso del dogmatismo de Lenin. El de Alemania, el fracaso del dogmatismo reformista. Rusia, el triunfo del marxismo a pesar de Lenin»...

Respecto a la táctica del socialismo español afirma: «Esta táctica, a nuestro juicio, consiste, como en Italia y Alemania en que no existe», únicamente pactando con la burguesía han conseguido gobernar, pero, ¿cómo? «No encontramos muestras de su presencia más que en ciertas soluciones de orden moral burgués: una ley anticlerical (no anti-religiosa), una ley antilatifundista (no socializante), una organización social colaboracionista (pacto capital-trabajo, no nacionalización de altas industrias), presupuestos de orden público que crecen... Nada. Todavía nada»⁴⁸.

En realidad todo esto no es más que una consecuencia de su búsqueda del «hombre nuevo» basado en el progreso técnico y una nueva ética y moral humana formadas en y para el hombre, destruyendo para siempre los viejos conceptos burgueses religiosos que le oprimen «en el amor, como en tantas otras cosas, hay que iniciar la guerra al espíritu. Basta con los instintos para recomenzar la creación de la sociedad»⁴⁹. Para ello hay que escoger de la tradición «la parte viva, la herencia mejor de los tiempos está viva en la calle (...)» y hay que distinguirla de la «escoria» de aquella gente de «mentalidad timbrada (...) que se atienen a los ataúdes podridos, al eco inerte de las sombras de un tiempo sin continuidad posible»⁵⁰.

Sender funda su esperanza en el hombre y por medio de él en la técnica. En su artículo «Hacia el hombre nuevo» afirma: «Antes el hombre dejaba el mundo como lo encontraba. Hoy un hombre ve con asombro como el mundo cambia de aspecto varias veces en su vida». Pero el hombre está inmerso en el tiempo y «el tiempo no existe. Cada segundo ya es pasado (...) Quizá la única referencia segura de lo eterno seamos nosotros: el hombre. El pasado y el porvenir, lo mismo que el presente se suman en nosotros para proporcionar la sensación completa de existir»⁵¹.

3.2. IDEARIO ÉTICO Y MORAL

Junto a la concepción profundamente positivista de la existencia es necesario poner de manifiesto los elementos que a su juicio constituyeron los pilares del viejo orden y que han de ser irremisible-

⁴⁷ *La Libertad*, Vid. nota 24.

⁴⁸ *La Libertad*, 24 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

⁴⁹ *La Libertad*, 16 agosto 1935, «Tradición: escoria y herencia».

⁵⁰ *La Libertad*, 21 noviembre 1934.

⁵¹ *La Libertad*, 13 noviembre 1934, «El tiempo y el hombre».

mente destruidos para crear el hombre y la sociedad nuevos. Entre ellos, destacan un elemento político: el clasismo; y un elemento psicológico: la religión, como responsables de un sistema inhumano basado en la opresión y el miedo e íntimamente entrelazados.

Monográficamente el tema religioso es el más tratado, 23 artículos, al margen de las constantes referencias irónicas de que están salpicados otros muchos de carácter social o político.

Sender es profundamente antirreligioso. El anticlericalismo es una consecuencia. Sus argumentos racionalistas son implacables envueltos en un lenguaje sarcástico y mordaz, pero siempre dentro de su coherencia y lógica internas.

Para Sender lo religioso es alienante, la concepción marxista aparece implícita en sus referencias históricas y psicológicas: «el pueblo no ha aceptado nunca la religión como una filosofía práctica, que es lo que pretenden los católicos, sino como una delegación estatal y burguesa... el cura manda más que el alcalde. Pero además la Iglesia, la abadía y el cura eran inviolables y los delitos contra ellos, antes que contra Dios y la fe, eran contra el rey y el feudalismo aristócrata (...). El campesino iba a misa por el servilismo especial que tiene el labriego (...). El obrero de la ciudad no va a misa y basta que un labriego salga del ambiente de la aldea para que olvide las prácticas religiosas»⁵². En cuanto a la alienación moral se remite a la infancia: «el niño al saber que al hacer tal cosa irá al infierno, donde lo abrasarán vivo, reprimirá violentamente sus instintos. Su espíritu ha comenzado a formarse como una excrescencia moral monstruosa, en primer lugar por la noción de eternidad ajena a la naturaleza instintiva del niño (...) comienza así a surgir la dualidad del yo»...⁵³.

Personalmente mantiene una actitud atea antiespiritualista. Pero su concepción no se refiere tan sólo a la religión católica, sino a todas. Así, respecto a la musulmana, arremete contra el Corán y sus inspiradores, la aristocracia árabe, que se sirve de estos preceptos para mantener el status social de un pueblo sometido a eterna pobreza y esclavitud, pero, eso sí, concluye Sender, «el esclavo será el primero en entrar en el Paraíso (...), graciosa concesión para las chilabas raídas»⁵⁴. Dios es un invento del hombre conforme a su imagen y semejanza, «los instintos son infalibles, como Dios. O fallan, con Dios, porque han sido su origen y su cuna»⁵⁵. El origen estaría en el temor y la debilidad del hombre, lo describe en «La sierra niña» al referir una impresionante tormenta en la noche tratando de dar a entender

⁵² *La Libertad*, 29 enero 1932, «Impopularidad de la Iglesia».

⁵³ *La Libertad*, 5 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

⁵⁴ *La Libertad*, 28 mayo 1932, «La chilaba, el habús y el G.».

⁵⁵ *La Libertad*, 2 octubre 1932, «El buitre en la excorte».

cómo surge la religión «natural»; «todas las religiones se basan en ese complejo de inferioridad. Incapacidad del hombre débil ante la naturaleza que le asedia desde fuera y que amenaza con dominarle por dentro»⁵⁶. Respecto a la superstición del pueblo cuenta el caso de la mujer que se suicidó por cumplir una promesa⁵⁷, la misma opinión le merece el fundamento de la Iglesia Católica; comentando el respeto de las gentes campesinas de su pueblo hacia las cigüeñas, transmitido a través de las generaciones, concluye en que llega a «convertirse en una superstición más firme, y desde luego, mucho más antigua que la de la eucaristía, por ejemplo»⁵⁸.

Al personaje histórico de Jesús le respeta como hombre, sobre todo sus enseñanzas»⁵⁹, pero comentando leyendas 'piadosas' de los curas sobre la resurrección concluye, «que no nos roben la 'recreación' de cada año, la alegría del campo y del aire, para someterla a la tristeza cósmica de un pobre judío crucificado hace 1933 años»⁶⁰.

Históricamente Sender cree que desde Constantino la Iglesia se ha incrustado en el tejido social de los pueblos arropada y arropando a su vez al Estado que se ha valido de ella para mantener aristócratas, terratenientes y dictadores en el poder. Para ilustrarlo baste recordar la opinión que le merece El Escorial, «podredumbre de reyes y aristocracia abajo; detritos del viejo fanatismo oriental —Jehová, Alá, Zeus, Dios—... Todo es escoria. El Escorial es ya el escorial. Vertedero de lo muerto y podrido. Cementerio de la historia aristocratizante. De los patriotas y de la obsesión de las castas. Muladar del viejo espíritu porque detrás de esa palabreja está el matute religioso»⁶¹.

Respecto a la situación actual lo ilustra comentando un acto religioso al que asisten tres obispos: «tres obispos juntos sacrificando el cordero y lanzando nubes de humo a la divinidad, entre canciones y preces, coros y sedas, es un soberbio espectáculo... A la fiesta irá Carmona. Ya son tres obispos y un general (...) y es seguro que los obispos pidan al Señor que mientras llega o no el reinado de su dulce hijo sostenga a los dictadores que hacen buenas migas con el Vaticano»⁶².

Respecto a España, «desde los godos la religión católica está ligada a la autoridad civil y militar y a la conciencia feudal de la aristocracia. En España nunca fue popular. Hubo que asociarla a sentimientos como el de Patria durante la Reconquista para que llegara a la masa»,

⁵⁶ *La Libertad*, 8 septiembre 1932, «La sierra niña».

⁵⁷ *La Libertad*, 19 agosto 1934, «Un Cristo tallado por los ángeles».

⁵⁸ *La Libertad*, 14 julio 1932, «La cigüeña en el Ayuntamiento».

⁵⁹ *La Libertad*, 14 enero 1933, «1933 de la Era Cristiana».

⁶⁰ *La Libertad*, 27 marzo 1932, «Domingo de Resurrección».

⁶¹ *La Libertad*, 16 noviembre 1932, «En El Escorial».

⁶² *La Libertad*, 27 diciembre 1932, «3 Obispos, 3».

así se ha adueñado de sus fiestas y costumbres paganas «bautizándolas»: «donde existían costumbres paganas, saturnales, por ejemplo, la Iglesia colocó una ermita y una imagen (...)». Y creando coplas populares: «La Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa...». «En ningún país alcanzó a ser la religión católica como en España, un superestado dentro del Estado capitalista que la protegía en lo material, protegiendo ella a su vez con su moral burguesa que era áspera, fuerte e implacable con los de abajo y que ofrecía a los de arriba subterfugios y comodines». Además, dice, ha jugado en política con dos caras; por ejemplo, «al decidirse por don Carlos y perder, pudo triunfar con los liberales». Y acaba afirmando: «Todo el pueblo español es irreligioso»⁶³.

En la Historia contemporánea de España Sender afirma que, siempre que ha podido, el pueblo ha mostrado su irreligión atacándola violentamente. «El apoyo popular de la Iglesia es la clase media...; se hubiese unido al proletariado si la educación aristocratizante no hubiese esclavizado su mente. Comiendo como el obrero, piensa y siente como el aristócrata o el burgués, pero no consigue disfrutar de ninguno de sus privilegios»⁶⁴. Pero alcanza una sólida posición jurídica privilegiada «con el Concordato de 1851, en que la aristocracia hacía concesiones importantes a la religión, una realidad más patente que el mismo Estado (...). La enseñanza oficial estaba en manos del clero (...). Les es restituida la facultad de poseer bienes después de ser derogada por un Gobierno liberal romántico y España quedó económica y culturalmente en manos de la Iglesia»⁶⁵.

La primera reacción a este estado de cosas se produjo en la Primera República Española, el análisis que hace no tiene desperdicio: «La gestión liberal de la República comienza en las Cortes de Cádiz (...) y enarbolan durante cincuenta años —hasta 1870— dos banderas que llegan intactas a la República (...) y que forman el viejo y clásico fondo del republicanismo español, cuyo producto neto se da en el viejo radical fanatizado contra el fanatismo aristocrático y religioso. El republicano clásico clamaba contra dos géneros de latifundio: el agrario, de orden económico, y el latifundio cultural de orden religioso. Grandes terrenos incultos o explotados con usura en lo agrario. Grandes masas de conciencia y de opinión cultivadas en la negación de la cultura racional para el provecho de la Iglesia (...). Expresaban también los republicanos clásicos estas ideas violentamente, por sentimiento y pasión (...). Faltaba sistema, sobraba pasión...»⁶⁶.

⁶³ *La Libertad*, 29 enero 1932, «Impopularidad de la Iglesia».

⁶⁴ *La Libertad*, 4 febrero 1932: «¿Dónde está la fe?».

⁶⁵ *La Libertad*, 16 febrero 1932, «Presencia y coacción de la Iglesia».

⁶⁶ *La Libertad*, 22 enero 1932, «El republicano clásico y el socialista».

Respecto a la política de la Segunda República, Sender la describe como propia de la «Reforma» y «moderada», casi beneficiosa para la Iglesia. «La quema de conventos por parte del pueblo marca el camino a seguir (...), pero no se corresponden con las medidas que el Gobierno toma, moderadas e inofensivas⁶⁷. «La Constitución no alcanzó un matiz francamente laico y ateo. Cuando llegó el artículo 26 ya nadie esperaba una Constitución irreligiosa... La clase media católica creyó que se le arrebatara todo, cuando en el proyecto definitivo precisamente se respetaba todo lo fundamental (...). La posición de la República en aquellos momentos la traducía bien Alcalá Zamora: «¿Qué menos que la separación de la Iglesia y el Estado va a hacer la República si quiere conservar un mínimo de popularidad?»⁶⁸.

Pero donde Sender demuestra, en un tema concreto, y a modo de ilustración, las raíces de su posición sobre todo lo que llevamos comentado es en la valoración de algo tan humano y controvertido como es el amor. A él dedica una serie de cuatro artículos.

Sender cree en el amor naturalmente, biológicamente, lo que denomina «amor instintivo» frente al cual opone el amor espiritual y «corrompido» por el espíritu: «Mi opinión es que esa cadena debe comenzar por el instinto y desconocer el espíritu o tratarlo como una consecuencia morbosa de lo biológico (...) comienza en el instinto sexual y nadie sabe donde termina...»⁶⁹. Observa que algo tan sencillo y natural se ha complicado por la artificiosidad de los hombres y en definitiva por una estructura social burguesa que no es más que un aspecto de la sociedad capitalista alienante. «Es necesario reivindicar para los instintos su preeminencia natural al estudiar el amor (...). Hay que comenzar destruyendo ese falso universo erótico lleno de residuos de espiritualismo y religión. La fusión entre el sentimiento religioso y el erótico sabemos que está comprobada. La ciencia ha determinado el éxtasis religioso con fenómenos de autoerotismo y reflejos sexuales logrados (...) que tienen su cópula en la comunión»⁷⁰. Y continúa: «En España esa cultura moral va unida a la tradición religiosa (...). La educación... es simplemente restrictiva (...), se trata de oponer una valla infranqueable a los instintos». Y esto, dice, «es un fenómeno de alienación». Alienación que comienza en la infancia desdoblado la personalidad al enfrentar el poderoso instinto natural a la moral social y sus penas: infierno, complejo de culpabilidad, etc. De ahí las frecuentes neurosis y «des-

⁶⁷ *La Libertad*, 1 marzo 1932, «Posición anticlerical de la República».

⁶⁸ *La Libertad*, Vid. nota 16.

⁶⁹ *La Libertad*, 2 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

⁷⁰ *La Libertad*, Vid. no... 18.

viaciones»⁷¹, llegando incluso a «anular el instinto de conservación, por el espíritu, que ha dado una categoría religiosa a la fidelidad» y cuenta ejemplos de literatura lírica: Calixto y Melibea, suicidio de Wagner, etcétera⁷².

Entonces, ¿cómo ha de ser el verdadero amor? «Hay que volver al instinto. No a los sentidos sino al instinto, que es diferente. El halago de los instintos conduce al libertinaje y el instinto rechaza el libertinaje. Los amantes no deben olvidar que una relación sexual viciada acabará separándolos. El instinto tiene su moral y obliga a que se cumpla bajo severas penas. El instinto triunfa casi siempre (...), tiene más desarrollados los recursos auxiliares en el hombre que en la mujer. El hombre, por naturaleza, debe conquistar a la mujer y poseerla (...), busca a la mujer como un fin (...). La mujer busca en cambio el hijo (...). Se puede señalar... al instinto del hombre como erótico (...), al de la mujer genético»⁷³.

Achaca al espiritualismo de occidente y a los «yoguis» de oriente la perversión, la aberración y decadencia del instinto natural en el hombre; aparte de imponer, con leyes y costumbres, la «regulación» del amor, uniendo lo humano y lo divino: «No olvidemos que las leyes las hacen los hombres que necesitan prevenirse y prevenir a la clase social a la que sirven». Y concluye abogando por una vuelta al instinto sano y natural, «sin el elemento corruptor del ensueño que fusiona lo erótico y lo divino», el amor debe «comenzar por una simpatía sexual recíproca (...) que producirá ternura, que a su vez resucita en la intimidad la inocente delicia de la primera infancia (...), yo creo que estos elementos bastan para hacer feliz, risueña y duradera la vida amorosa (...). La simpatía y amistad fruto del carácter. La ternura grado de madurez afectiva... y la alegría fecunda y la fidelidad (...). En el amor como en tantas otras cosas hay que iniciar la guerra al espíritu ...»⁷⁴.

3.3. POLÍTICA NACIONAL

Sender trata con frecuencia temas de política nacional. En varios artículos cuestiona la raíz de lo hispánico: «puede que exista, pero sin conciencia nacional, que no tuvo, ni tiene, ni tendrá nunca (...). Ya dijimos que el hispano había asimilado el Municipio —romano— y que si alguna vez había dado señales de vida bajo la aristocracia

⁷¹ *La Libertad*, 9 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

⁷² *La Libertad*, 18 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

⁷³ *La Libertad*, *Vid.* nota 21.

⁷⁴ *La Libertad*, 24 mayo 1933, «Reflexiones sobre el amor».

⁷⁵ *La Libertad*, 6 julio 1932, «Los visigodos, el nacionalismo y el moro marmita».

morena o rubia fue en lo municipal». Los visigodos «colonizaron» lo hispano durante siglos. «La conquista de América la hizo la codicia y la miseria de los hidalgos rubios de tercera (...), las mesnadas que fueron allá debieron quedarse en España e imponer, por fin, a las castas que ocasionalmente dominaban la voluntad de la masa indígena...», con ello «hubiese salido una fuerza política nueva como la inglesa o francesa»⁷⁶ de que carecemos. Arremete contra la idea de que «España y la cultura hispánica son la esperanza y la reserva del Mundo», que afirman Heyserling y Waldo Frank⁷⁷, y el concepto de «raza», ¿qué raza?, se pregunta, ¿ibera, mora, judía?, o en América, ¿azteca, maya, inca, araucana?»⁷⁸.

Respecto a la política del momento aparece con dos ideas específicas y constantes: defensa de la libertad y redención de las clases obreras y campesinas. En esta línea se mueven los escritos sobre Casas Viejas (22 artículos), la defensa de la República: «Si yo hubiese sido amigo de Fermín Galán no lo hubiese fusilado. Puede que no hubiese venido la República, pero la vida de F. Galán valía más que la República para el porvenir español»⁷⁹. Denuncia el recurso a la guerra y la instrumentalización del patriotismo del pueblo. Recordando la guerra de Marruecos señala los intereses económicos internacionales que la mueven: «Para ellos la tragedia de Annual y la de Monte Arruit eran un simple accidente en la sección colonial de un pequeño Banco: el Estado Español»⁸⁰. Ataca apasionadamente a monárquicos, aristócratas y terratenientes, baste recordar el artículo «El buitre en la ex corte»⁸¹. Critica a los socialistas por su moderación⁸², a Lerroux y su partido por burgueses⁸³, a las fuerzas de seguridad, al Gobierno, al Parlamento y al Presidente de la República por su actuación o responsabilidad en los sucesos de Casas Viejas⁸⁴ y a la justicia republicana: «Cuando se viola, se roba, se mata, nosotros podemos hablar de las deficiencias de la instrucción y de la educación, de las contradicciones de un régimen, de la necesidad humana de vivir fuera de la ley cuando la ley resulta insuficiente para abarcar a todo el mundo. Pero los representantes de la ley tienen el deber de creer que todo está organizado maravillosamente y el delincuente es un instrumento de la voluntad del mal, un ser demoníaco. Su misión es deslindar la responsabilidad individual. Cuando condena cree afir-

⁷⁶ *La Libertad*, 31 julio 1932, «Oro y mercurio en Almadén».

⁷⁷ *La Libertad*, 12 octubre 1932, «La raza».

⁷⁸ *La Libertad*, 7 enero 1932, «Del cerro del pimientito...».

⁷⁹ *La Libertad*, 5 agosto 1932, «1921 —memorandum—».

⁸⁰ *La Libertad*, 2 octubre 1932.

⁸¹ *La Libertad*, 1 diciembre 1932, «Interrogemos sobre un libro».

⁸² *La Libertad*, 1 marzo 1933, «¡Claro que sigue en pie!».

⁸³ *La Libertad*, 9 marzo 1933, «Responsabilidad en pequeña dosis».

⁸⁴ *La Libertad*.

mar, una vez más, la pureza y perfección del régimen y del sistema (...). La ley ha llegado a hacer prodigios en la mecánica de buscar y encontrar al delincuente adecuado» —y cuenta el ejemplo del crimen de Belmonte (Cuenca)⁸⁵.

Su inconformismo y su sensibilidad social y política le hacen enjuiciar con frecuencia a la clase política, baste anotar el artículo «Inadaptados en el banco azul»⁸⁶.

Pero es, sin duda alguna, en la serie de artículos sobre los sucesos de Casas Viejas y su relato [«yo fui a buscar la verdad verdadera que suele ser tan inconveniente a los poderes constituidos»⁸⁷. «Todos sabían la verdad..., como lo sabía el señor Azaña (...), que juzgó el relato, sin duda después de leerlo, y aludió a él al decir que no haría caso de "narraciones más o menos realista"»⁸⁸] donde mejor muestra su pensamiento y sus sentimientos. En ellos justifica el tradicional «bandillaje andaluz», denuncia trágicamente la situación desesperada de miles de hombres, el sistema feudal imperante protegido por la Guardia Civil, fiel «protectora del señor y dictador déspota de los jornaleros»⁸⁹, la concentración de la tierra en manos de varias familias, la situación explosiva que se respiraba..., con pinceladas descarnadas, crudas, reales, que parecen el prólogo de un drama que en esta ocasión será trágica realidad. En su relato defiende en todo momento a los campesinos frente a la versión oficial y denuncia la masacre e injusticia contra un puñado de hombres «ingenuos»⁹⁰.

4. CONCLUSIÓN

La concepción del mundo que Sender manifiesta a lo largo de estos años es compleja a la vez que sencilla por coherente. Su mentalidad aparece enmarcada al menos por dos grandes coordenadas: su instrumento de análisis conceptual será la razón y la lógica; el origen de su actitud crítica, el escepticismo hacia todo lo que no sea pragmático y positivo; junto a estos dos elementos subyace un corazón apasionado que se inclina por un socialismo radical o un anarquismo moderado, dentro del mundo republicano, aunque no identificado específicamente. Con ello forja la concepción de una sociedad y un hombre nuevos basados en la justicia real del hombre y en la igualdad de todos, de ahí su profundo rechazo de toda dictadura o

⁸⁵ *La Libertad*, 25 mayo 1934, «Casas Viejas y los delincuentes».

⁸⁶ *La Libertad*, 9 mayo 1934.

⁸⁷ *La Libertad*, 1 marzo 1933, «¡Claro que sigue en pie!».

⁸⁸ *La Libertad*, 25 febrero 1933, «Carta a los campesinos de Casas Viejas».

⁸⁹ *La Libertad*, 21 enero 1933, «Casas Viejas al Oeste del costado...».

⁹⁰ *La Libertad*, 19 enero 1933 al 25 mayo 1934.

militarismo: nazismo o fascismo y del clasismo aristocratizante de las monarquías.

La inmensa diversidad de motivos que expone y la mentalidad de Sender aparecen como deducción de unos pocos, claros y rotundos principios que le guían y que formarían el sustrato de su verdad. Principios o ideales que aunque se expresan claramente la mayoría de las veces están implícitos en todos sus artículos.

Personalmente sólo cree en el hombre y su libertad, socialmente anhela un socialismo radical que devuelva la justicia, el progreso y la igualdad. En estos dos motivos podría enmarcarse, a grandes rasgos, toda su actividad.